

# Argentina

Rubén PESCI

CEPA. La Plata. Argentina

## NUEVAS TENDENCIAS DEL PLANEAMIENTO EN ARGENTINA

Todo el mundo sabe del auge del neoliberalismo, y su postura favorable a la globalización. Postura que no es otra cosa que su proselitismo para favorecer la concentración de capitales, entre otras cosas bien discutibles que plantea y algunos escollos necesarios que está provocando a un mundo estatista demasiado adormecido. También debe saberse entonces el proceso de liberalización del suelo que acompaña casi siempre a esas políticas neoliberales, echando por tierra muchos decenios de esfuerzo y laboriosidad para construir legislaciones inteligentes de custodia de ese recurso no renovable. Con resultados no siempre excelentes (por ejemplo un cierto inmovilismo, que provocó el cercenamiento de algunas búsquedas creativas en arquitectura y planeamiento) pero mejores que el «sálvese quien pueda» que parece ser el imperativo de la hora actual.

Argentina no podía estar al margen de este proceso, cuando (desde inicios de la década) esa es la impronta política y social del gobierno actual. Poca actividad de planeamiento territorial, ausencia de nuevas legislaciones en esa dirección, y permisividad en las urbanizaciones cerradas (ghettos periurbanos), han sustituido a casi dos décadas anteriores proclives a algún tipo de gobernabilidad y ordenamiento.

Sin embargo, existen notables excepciones que demuestran fisuras y contradicciones en el pensamiento social y en las prácticas correctas.

Las ciudades progresistas de Argentina, algunas gobernadas por partidos opositores al gobierno central, y otras del mismo partido mayoritario a nivel nacional pero con excepciones más realistas sobre la necesidad del urbanismo y el planeamiento, están dando pasos ejemplares en sus políticas urbanas. Córdoba lo viene haciendo sistemáticamente y con continuidad desde inicios de los 80, con resultados en general de la calidad y sistematicidad que preanuncian su buena cultura local, la calidad de sus profesionales y la misma práctica de la continuidad. Rosario, Mendoza y La Plata van en la misma línea. Y Mar del Plata está intentando un proceso participativo en la decisión de las estrategias y las grandes obras.

Nos referimos esencialmente a las ciudades

medianas, entre 500.000 y 1.500.000 de habitantes, que en general tiran audazmente del carro y poseen potencial para hacerlo. Pero existen también los dos extremos con interesantes renovaciones en el pensar y en el hacer. En las pequeñas ciudades, se dan casos excepcionales como el de Rafaela o San Martín de los Andes, que han promovido planes estratégicos, urbanísticos o ambientales de alto interés. Ya en la grande, caso excluyente de Buenos Aires, que en el Distrito Federal de la Ciudad de Buenos Aires, desde hace un año con gobierno propio electivo, se está llevando a cabo un proceso notable, con muchos frentes, tanto en planes, obras y acciones estratégicas, por lo que es doble esperar pronto resultados de calidad social y ambiental, y gobernabilidad participativa.

Otra perla en el mar turbio de la ¿desplanificación? es el caso de la Dirección Nacional de Ordenamiento Territorial, instalada en la Secretaría General de la Presidencia de la Nación, desde la cual se intenta desde años predicar sobre la importancia de ordenar las grandes estrategias territoriales y de infraestructura, así como las políticas urbanas generales.

Es que en realidad, con sus dificultades y contradicciones, es de advertir que el debate está instalado y requiere de una fuerte autocritica para situarlo en su justa dimensión. Si el neoliberalismo en materia de planeamiento urbanístico y territorial cobra su espacio, y crea naturalmente fuertes impactos negativos en la calidad ambiental y social, es porque trabaja sobre bases poco sólidas y menos difundidas aún en el mundo de la política local y en muchos de los profesionales actuantes en ese sector.

Criterios de planeamiento dogmático y antiguos, fundados antes en reprimir que en orientar, y ausencia de mecanismos de promoción cultural y financiera del planeamiento, hicieron prácticamente imposible que muchos municipios y provincias encararan acciones de planificación, y sobre todo que pudieran sostenerlas en el tiempo. Ante esa «insostenibilidad», fue fácil argumentar que de poco sirve la noble práctica de prevenir el futuro.

Para oponerse al olvido del planeamiento es necesario recualificar su teoría y su práctica. Se impone como necesaria una articulación más estrecha entre plan y proyecto, entre decisiones

gubernamentales y participación social, entre el capital de riesgo y su acción promocional pero también tutelar por el Estado, se impone como necesaria.

Lo importante por ahora es que en mi país ya se sabe que no basta con el funcionamiento del mercado para lograr un desarrollo sostenible.

## Brasil

Roberto SEGRE (corresponsal)  
Henri ACSSELRAD (crónica).

Profesor del IPPUR (Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional)  
Universidad Federal de Rio de Janeiro

### SEQUIÁS, INCENDIOS Y CAPITALES VOLÁTILES EN BRASIL

El presidente del Brasil, Fernando Henrique Cardoso, cuya profunda erudición le permite establecer frecuentes asociaciones metafóricas, aprovechó las conmemoraciones del «Día del Árbol», para incursionar en las relaciones existentes entre globalización económica y ecológica (1). En realidad, buscaba una repercusión en el exterior que sensibilizara a sus interlocutores a nivel mundial con los objetivos que él llama de «globalización solidaria», evocando también motivaciones ecológicas con el fin de obtener recursos económicos internacionales. Pero el presidente olvidó señalar que también en el plano interno, globalización y ecología poseen fuertes interconexiones. Al contrario de lo que podría parecer, las condiciones ambientales de vida de la población brasileña están intrincadas en la red de la especulación global.

Pero, cuál puede ser la relación entre la fuga de dólares y la crisis de las reservas de divisas con la sequía en el Nordeste? Qué factores asociarían las bajas en las Bolsas de Valores con los incendios de los bosques de Rondônia? Trataré de demostrar que los vínculos resultan mayores que los supuestos en ingeniosas metáforas, como la de una fuente de reservas cambiales que se seca o la de una especulación financiera que se inflama. Condicionantes más profundos articulan con una lógica implacable el espacio virtual de la circulación acelerada de los capitales de corto plazo, al mundo más palpable

del desempleo, de la crisis social y de la degradación de los recursos de base; en particular aquellos provenientes de la agricultura familiar y de las poblaciones extractivas latinoamericanas.

Que el país carece de una política ambiental coherente, es reconocido también por algunos miembros del propio gobierno. Más exigentes resultan los movimientos ambientalistas que denuncian la inexistencia de «políticas públicas sustentables». En un reciente manifiesto — «Por un Compromiso con las Políticas Sustentables» —, quince líderes de la causa ambiental señalaban «la inexistencia de incentivos financieros para la conservación ambiental y para los proyectos de desarrollo sustentable», y la ausencia de la «articulación necesaria entre los sectores económico, social y ambiental, establecida en la Agenda 21». Por lo tanto, reivindican del gobierno la adopción de «una verdadera política de desarrollo sustentable que articule la política ambiental con los niveles de la planificación y la economía» (2). Sin embargo, pese a estas percepciones colectivas, hasta ahora no se ha conseguido evidenciar cuáles son las motivaciones más profundas que han paralizado, más allá de la actitud descomprometida de los gobernantes, cualquier posibilidad del Estado de desarrollar una política ambiental, o aún con mayor razón, de llevar adelante iniciativas económicas y territoriales que contemplen la dimensión ambiental del desarrollo.

Algunos analistas llegarían aún más lejos:

(1) Cf. *Jornal do Brasil*, 22.09.98. Rio de Janeiro: 3

(2) Cf. *Fofo, Seca, Enchente, congestionamento urbano para*

*onda vai a segurança ambiental no Brasil?*, mimeo, Rio de Janeiro, 23.05.98.